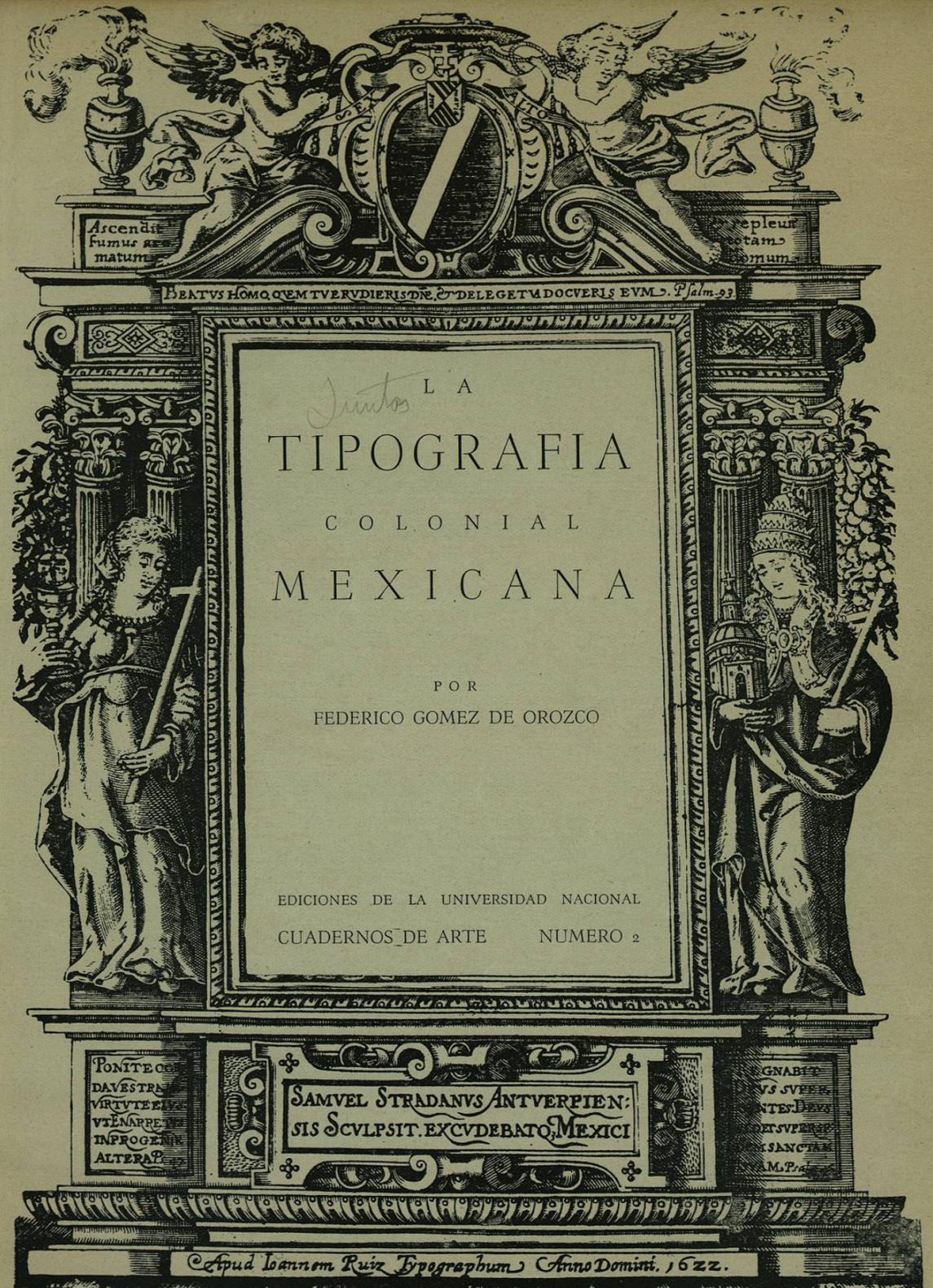




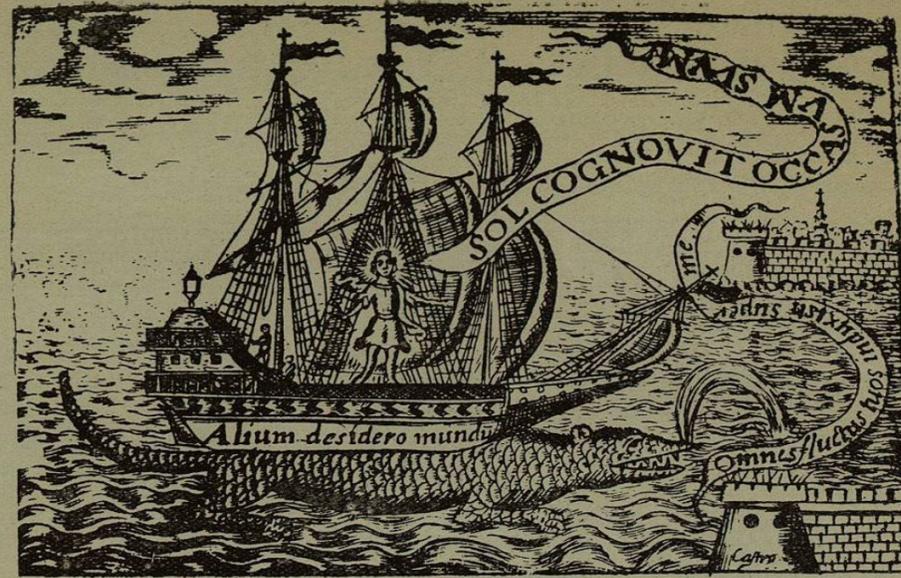
106992



Z211
.M4
G6



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ



LOS orígenes de la tipografía en México, están todavía envueltos en densas sombras, pues hay divergencia de opiniones respecto a la fecha en que se estableció la imprenta en Tenochtitlán-México, primera que hubo en el Nuevo Mundo. No obstante que ya está bien definido que en el año de 1539, Juan Cromberger, impresor de Sevilla, celebró un contrato con su tal vez dependiente, Juan Pablos, para que éste viniera a establecer en la Capital de la Nueva España, una sucursal de la casa impresora de Cromberger, accediendo a las instancias que para efectuarlo le hiciera el Obispo don Fray Juan de Zumárraga, queda en pie la hipótesis de si con anterioridad a esta fecha hubo en México otra imprenta regentada por un Esteban Martín "imprimidor", quien en 1539 se hacía asentar en los libros de Cabildo como vecino, y a quien, sin duda, se refiere el señor Zumárraga al decir, en carta del 6 de mayo de 1538, cuando aun no venía Juan Pablos, que "en lo de la emprenta por carestía del papel", se adelanta poco lo que dificulta la impresión de las obras que estaban aparejadas para las prensas y "otras que había de nuevo darse a la estampa". Es indudable que existía un taller tipográfico, tal vez pequeño y por lo mismo inadecuado para abastecer la demanda de libros que la evangelización pedía con urgencia, por lo que no se dejaba de instar a Cromberger en el envío de una buena imprenta. Supónese, y tal vez con algún fundamento, que en aquel pri-

CATHECISMO

EN LENGVA MEXICANA Y
ESPANOLA, BREVE Y MUY COMPEN
DIOSO, PARA SABER LA DO-
ctrina Christiana y enseñarla.

COMPUVESTO POR EL MUY REVERENDO
Padre Fray Iuan de la Annunciacion Supprior del
Monasterio de Sant Augustin de
MEXICO.



Conlicencia.

En Mexico, Por Antonio Ricardo.
M. D. LXXVII.

asegura el bibliófilo don Toribio Medina, en el tomo I de su monumental obra "La Imprenta en México", donde se puede ver cantidad de argumentos que robustecen ampliamente el asunto.

* * *

Con pruebas documentales rigurosamente históricas, se demuestra que por los meses de septiembre u octubre de 1539, llegó a México Juan Pablos, procediendo desde luego a instalar el taller de imprenta del que era regente, pudiendo a fines del mismo año, dar a la publicidad la "Breve y más compendiosa Doctrina Christiana en lengua Mexicana y Castellana, que contiene las cosas más necesarias de nuestra sancta fe catholica, para aprovechamiento destos indios naturales y salvación de sus ánimas. Con licencia y privilegio. (Colofón). A honra y gloria de Nuestro Señor Jesu-christo, y de la Virgen Santissima su

mitivo establecimiento, se imprimió la "Escala Espiritual de San Juan Climaco", libro que sin discrepancia se asegura ser el primero impreso en América, por más que hasta hoy nadie le haya visto, y cuya fecha de impresión es señalada en 1532, 1535 y 1537, épocas todas estas, anteriores a la llegada de Pablos, con la imprenta que comenzó a trabajar de manera efectiva y de la que me ocuparé desde luego.

Basta, para dejar ya las conjeturas, decir que no es posible desechar la idea de que Esteban Martín fue el primer impresor, como con toda lógica y razones lo

madre, fue impresa esta Doctrina Christiana, por mandato del señor don Fray Juan de Zumárraga, primer obispo desta gran ciudad de Tenuchtitlan Mexico desta Nueva España y a su costa, en casa de Juan Cromberger, año de mill y quinientos y treinta y nueve—En 4º, doce fojas". Siendo, por lo tanto, el primer libro que parece haber salido de aquellas prensas.

Un año más tarde, a "XIII de diciembre de 1540", se finalizaba el "Manual de Adultos", obra que por muchos años pasó por ser el primer impreso de México, del que por desgracia sólo se conocen dos folios, encontrados sirviendo de guardas a un antiguo libro existente en la biblioteca de la Catedral de Toledo, en España. De la primitiva ubicación del taller tipográfico de México y primero del Nuevo Mundo, se supone fue en la Casa de las Campanas, actual esquina de las calles Licenciado Verdad y la Moneda, en donde, por curiosa coincidencia, existe ahora otra imprenta no ha mucho establecida.

El privilegio que se dió a Cromberger para ser el único impresor y abastecedor de libros en México, por tiempo de 10 años, retrasó el establecimiento de otros talleres similares, como ocurrió, años después en que muerto Cromberger, Juan Pablos traspasó a los herederos de aquél, el establecimiento (1547), por lo que pudo entonces, con toda razón, poner en las ediciones salidas de sus manos:—En casa de Joan Pablos, añadiendo a las veces lombardo o briscence, porque era, en efecto, hijo de la Lombardía y natural de Brescia en la península Italiana.

Debemos, pues, a las reiteradas gestiones de Don Fray Juan de Zumárraga, primer Obispo de México, especialmente, el establecimiento del arte de la imprenta en México, y a dos extranjeros: el alemán Hans Cromberger y el italiano Paoli, la gloria de que nuestro país tuviera con prioridad a todas las ciudades del Nuevo Mundo, una buena imprenta primero, y varios establecimientos tipográficos después, en nada inferiores a los de Europa.

* * *

Ultimamente se ha dado en llamar *incunables mexicanos* a las producciones primeras de nuestras prensas en el siglo XVI. No creo que haya razón suficiente para designarlas así. Llámense *incunables* (de *incunabulum*, en la cuna) a los libros salidos de las imprentas primitivas de Europa en el siglo XV. El nombre es exacto, porque en verdad son el producto de la infan-

CONFESIONARIO EN LENGVA MEXI- CANA Y CASTE LLANA.

Con muchas advertencias muy necesarias para los Confesores.

Compuesto por el Padre Fray Ioan Baptista de la orden del Seraphico Padre Sancti Francisco, leñor de Theologia en esta prouincia del sancto Euangelio, y guardian del conuento de Santiago Tlatilulco.



CON PRIVILEGIO.
En Santiago Tlatilulco, Por Melchior Ocharte. Año de. 1599.

cia del arte tipográfico y marcan la primera etapa, los tanteos de algo que iba evolucionando hasta llegar a su perfección al finalizar el siglo de la invención de la imprenta.

En 1539, cuando se estableció en la ciudad de México la imprenta, ya no había ensayos; los libros tenían todas las características de los ejecutados en el Viejo Mundo y, por lo mismo, no eran ya incunables; la imprenta estaba en todo su desarrollo, y los libros de aquí, como los de allá, eran idénticos, y quizá, los nuestros fueron mucho mejores que los de algunos países, como los de Portugal, por ejemplo.

De acuerdo con la costumbre de la época, el papel de nuestras ediciones era de magnífica calidad, grueso, con filigranas o marcas de agua; imprimiéndose generalmente con tipo gótico, y números arábigos en la foliatura, pero también se alternaba con frecuencia el tipo romano y el semi-gótico, llamado letra de tortis, tan en boga en las buenas ediciones italianas. Al pie de los pliegos se ponía el registro de la edición por cuadernos, usando para los preliminares de una + o un (*) y para el texto, las letras del alfabeto, seguidas de números ordinales, estando, por lo general, designados sólo la mitad de los pliegos que componían el cuaderno. Solían tener en la portada el pie de imprenta, pero éste aparecía invariablemente al fin, en el colofón, en donde además de este dato, constaba quién costeaba la obra, y el día, mes y año en que era concluida. Siguiendo la costumbre española, casi todas las páginas estaban impresas a plana entera, pero cuando tenían textos en lenguas indígenas, iban formadas a dos columnas. En cuanto al tamaño, se designaban: folio, el pliego doblado por la mitad para formar dos hojas, éstas dobladas en dos, daba el cuarto, éstas en otras dos el octavo y así sucesivamente. Cromberger, primero, y Juan Pablos, después, no usaron de escudo ni signo alguno especial para sus ediciones, pero Antonio de Espinosa (1559-1576) sí tuvo un escudete con que ornó sus bellas producciones. Las doctrinas, catecismos y aun otros libros, se adornaron con grabados y viñetas, la mayor parte en madera y, algunas veces,



Quien, ó Phebo en tu luz sombras advierte,
 Quando eres de candor Phanal lucido?
 Que vapor, aunque quiera presumido
 Podrá de espesa niebla obscurerte?
 El que con fija vista emprende el verte,
 Queda mas de sus rayos sumergido,
 Y observandote mas, mas confundido,
 Se ciega en tu esplendor con luz mas fuerte.
 Sin mancha, ó CARLOS, fueron tus ardores,
 Sin sombras tu piedad rayos vertia,
 Sin recebit jamas nuevos vapores:
 Porque la Santidad que en ti lucia,
 Ya que á tu vida dió los resplandores,
 Da tambien á tu gloria eterno dia?

PRIMERA PARTE
 DE
LOS PRODIGIOS
DE LA OMNIPOTENCIA.
Y MILAGROS DE LA GRACIA
 EN LA
VIDA DELA VENERABLE SIERVA DE DIOS
CATHARINA DE S. JOAN.
 NATURAL DEL GRAN MOGOR, DIFUNTA
 EN ESTA IMPERIAL CIUDAD DE LA PUEBLA DE
 LOS ANGELES EN LA NUEVA ESPAÑA. ✠
 (X) ESCRITA (X)
 POR EL PADRE ALONSO RAMOS PROFESSOR
 de la Compañia de IESUS su ultimo Confessor, Natural de Santa
 Eulalia en la Vega de Saldaña, y Reynos de Castilla la Vieja.
 DEDICALA
 AL ILL.^{MO} Y REV.^{MO} SEÑOR
 DOCTOR DON MANUEL FERNANDEZ DE
 SANTA CRUZ, COLEGIAL, QUE FVE EN EL MAYOR DE
 QUENCA DE SALAMANCA, Y CANONIGO MAGISTRAL
 DE LA SANTA IGLESIA DE SEGOVIA. CONSAGRADO
 DESPVE EN LA PRELACIA DE QVATRO IGLESIAS:
 PRIMERO DE LA DE CHIAPA: DESPVE DE GVADALA-
 XARA, Y ACTVAL OBISPO DE LA PUEBLA DE LOS AN-
 GELES, HABIENDO SIDO ELECTO ARZOBISPO DE
 MEXICO: DEL CONSEJO DE SV MAGESTAD. ✠
 CON PRIVILEGIO
 En la Puebla, en la Imprenta Plantiniana de Diego Fernandez de Leon. Año de 1689.

para colocarlos de frente, pero generalmente sobre el lomo, se escribía con gruesas letras el título abreviado de cada obra. No usándose en aquellas épocas los exlibris, tal como ahora, cada quien gustaba de escribir su nombre en la portada, incluso los frailes, quienes agregaban frecuentemente: Este libro está concedido al uso de fray fulano de tal, con licencia de su prelado.

Por la índole especial de la tipografía mexicana del siglo XVI, son célebres los nombres de todos los impresores de aquel siglo. De Esteban Martín, el primero, conjeturamos sus labores: nada exacto, fuera de su existencia, es conocido documentalmente; por lo mismo toca a Geouani Paoli o sea Juan Pablos, regente del taller del alemán Hans Cromberger, iniciar históricamente la serie, al establecerse en México el año de 1539. Como regente de su patrón Cromberger, le encontramos hasta el año de 1547, en que fallecido aquél, y en tratos con los herederos, pudo adquirir la imprenta, teniendo, en 1548, la satisfacción de estampar al pie de la "Doctrina Cristiana hecha por frailes dominicos", en casa

otros de asuntos místicos, abiertos en planchas de plomo. La mayoría de las encuadernaciones, eran en el útil y flexible pergamino, pero también las hubo en piel, y a veces, de verdadero lujo, con hierros dorados, cerrados con broches y manzuelas de latón. Para los de pergamino, bastaban correas en los ángulos de cada tapa del libro. No existiendo ya iluminación, porque las iniciales eran impresas, se acostumbraba, preferentemente entre las órdenes monásticas, decorar con tinta los cantos de los libros